

“Exportamos a nuestros mejores investigadores”

El profesor de Estrategia y Economía de la Universidad de Chicago valora la importancia que en el futuro tendrá la lucha entre países por el talento.

D. GRACIA. Madrid

“No hay gran diferencia entre la nueva deslocalización y el antiguo comercio internacional. En el comercio tradicional, dejamos de producir whisky y se lo compramos a Escocia, el precio del whisky incluye los servicios del agricultor escocés. En el segundo pagamos los servicios de un equipo de programadores indios para que hagan el mantenimiento de los sistemas informáticos. La diferencia es que con la reducción del coste de las telecomunicaciones, podemos intercambiar servicios e ideas, cuando antes sólo podíamos comprar y vender objetos”, explica el economista Luis Garicano (Valladolid, 1967), profesor de Economía y Estrategia de la Escuela de Negocios de la Universidad de Chicago.

Sus investigaciones sobre la deslocalización en la economía del conocimiento le han permitido obtener el VI premio de la Fundación Banco Herrero. Para Garicano, “la globalización y la deslocalización son irreversibles”. Por eso, advierte de que “el país que se quiera bajar de este tren se encontrará con que sus productores, poco a poco, pierden eficiencia e incrementan costes frente a sus rivales en otros países”.



Luis Garicano.

“EEUU, China y Asia, en general, están atrayendo de forma agresiva a investigadores”

El fenómeno de la deslocalización se ha convertido en tabú en muchos países occidentales. Garicano reconoce que es un proceso en el que “no todos ganan”, pero que, a su vez, está generando oportunidades. “El empleo en ocupaciones con un alto componente intelectual, de solución de problemas en tiempo real, o las tareas con un componente importante de interacción o presencia personal (en-

fermeros, obreros de la construcción, etc.) no sufrirán por la deslocalización y en muchos casos se beneficiarán por los menores costes de las tareas deslocalizadas”, añade.

El impulso del I+D, las nuevas tecnologías o la productividad llenan el discurso político en Europa, como la receta mágica con la que afrontar la globalización. Sin embargo, siete años después de la Cumbre de Lisboa persiste la sensación de que no se ha avanzado lo suficiente en este campo. Según Garicano, “las sociedades europeas siguen sin movilizar los recursos que corresponden a sus buenas intenciones. La investigación de élite y la formación son caras, y los investigadores, en un mercado global, tienen muchas opciones. En China, y en Asia en general, como en EEUU, se está reclutando muy agresivamente a los investigadores”.

El economista español considera que la mala gestión de las políticas universitarias está dando lugar a que “los investigadores que más valen, desgraciadamente, se vayan. La cantidad de profesores españoles, italianos y franceses en EEUU es altísima, y es muy triste. Somos como el fútbol argentino, exportando nuestras estrellas”.